
NOTA DE PRESENTACIÓN

Puesto que la verdadera Presentación de este número extraordinario es el texto que sigue a este, en el que Capucine Boidin, Joëlle Chassin y César Itier presentan a los lectores su muy interesante dossier sobre propaganda política en lenguas indígenas sudamericanas durante la época de las independencias, nos limitaremos aquí a una breve nota a modo de preámbulo.

Para los editores de *Ariadna histórica* es un motivo de satisfacción acoger en nuestra revista los tres trabajos que conforman esta entrega, precedidos de unas clarificadoras páginas de Presentación. Vaya pues nuestro sincero agradecimiento a los autores y editores de este suplemento –Capucine Boidin, Joëlle Chassin, César Itier, Rosella Martín– por arrojar luz sobre una temática hasta ahora poco estudiada; a saber, el uso de las lenguas indígenas en la arena política durante aquellos años de crisis bélica y constitucional que desembocaron en las independencias de los nuevos estados de América del Sur. Se trata de un terreno apenas explorado que por fortuna empezamos a conocer algo mejor últimamente gracias en buena medida al proyecto LANGAS, en el que se enmarcan las contribuciones incluidas en este dossier. Por cierto, este mismo proyecto, acrónimo del grupo de investigación “Langues Générales de l’Amérique du Sud, quechua, aymara, guaraní, tupi - XVIIe-XIXe siècles”, está en el origen de diversas publicaciones recientes, como el dossier “Langues indiennes et empire dans l’Amérique du Sud coloniale” (*Mélanges de la Casa de Velázquez* 45/1), el artículo de Capucine Boidin “Textos de la modernidad política en guaraní (1810-1813)” (*Corpus* 4/2), y otros trabajos de próxima aparición, complementarios con los aquí recogidos y que interesarán también sin duda a los lectores de este número de *Ariadna histórica*.

Al saludar con entusiasmo esta publicación, tenemos el sentimiento de que en cierto modo comenzamos a saldar una deuda. Una deuda de reconocimiento para con aquellos antepasados nuestros que, repartidos por varios continentes, se expresaban en

lenguas distintas del español y del portugués y que, en ocasiones, se sirvieron también de esas lenguas para hacer política (ya fuese por propia iniciativa de hablantes nativos letrados, ya como receptores de textos traducidos por criollos, frecuentemente clérigos). Sabemos en efecto que en las primeras décadas del siglo XIX, cuando la crisis de las monarquías imperiales ibéricas propició la politización masiva de amplios sectores de la población, un elevado porcentaje de personas que vivían dentro de los límites de ambas monarquías utilizaban cotidianamente lenguas distintas del castellano o del portugués. Esas situaciones de multilingüismo y diglosia, en las que oralidad y escritura se cruzan, interactúan y superponen de manera compleja, revisten gran interés desde el punto de vista cultural e histórico-conceptual.

Sin embargo, cuando hace una década iniciamos el proyecto y red IBERCONCEPTOS al que está estrechamente ligada nuestra revista, no conocíamos especialistas en la materia. Así pues, a la hora de abordar el estudio comparado de los principales conceptos, lenguajes y discursos en los mundos iberoamericanos, optamos por razones prácticas por circunscribir nuestra encuesta exclusivamente a las dos lenguas más difundidas, el español y el portugués, las lenguas principales que sirvieron de vehículo a la propaganda y al debate políticos. Varios años después, cuando gracias a los buenos oficios de Joëlle Chassin entramos en contacto con el grupo liderado por Capucine Boidin, fue posible empezar a llenar esa laguna. Hoy, varios miembros del grupo LANGAS colaboran con uno de los grupos de IBERCONCEPTOS, concretamente con aquel que, coordinado por Noemí Goldman, se ocupa de una temática crucial y apasionante: la de las traducciones y transferencias conceptuales en el Atlántico ibérico durante los siglos XVIII y XIX.

Y, dado que uno de nuestros permanentes centros de interés es el estudio de los procesos de internacionalización y estandarización de los vocabularios políticos en el mundo moderno, la contribución de sólidas y rigurosas investigaciones de caso como las que se reúnen en este dossier resulta de enorme valor para ir construyendo poco a poco una historia conceptual que, sin dejar de ocuparse de lo local, no pierda de vista el horizonte transnacional y transoceánico de los grandes espacios euroamericanos. Ahora bien, hay sobradas razones para pensar que esos complejos procesos de internacionalización del léxico a través de las traducciones no fueron en absoluto

lineales, sino que más bien vinieron acompañados de fenómenos culturales de diversificación, refracción semántica y adaptación a las diversas comunidades de hablantes, contextos lingüísticos y escenarios locales.

Por lo demás, es probable que las dinámicas de interacción entre lo oral y lo escrito, y las pautas de uso político de las diversas lenguas en los ámbitos rurales y urbanos, no fuesen muy diferentes entre los hablantes de lenguas vernáculas en la península respecto de otros fenómenos análogos que pueden observarse entre los hablantes de lenguas indígenas americanas, como los casos aquí estudiados. No parece demasiado aventurado suponer que un diálogo metodológico acerca de estas cuestiones entre los especialistas en la historia de los usos políticos de algunas de esas lenguas regionales europeas y quienes se ocupan de las lenguas indígenas habladas por los grupos subalternos de otros continentes –de América del Sur, en este caso– desde una perspectiva igualmente historiográfica podría resultar muy fructífero.

Concluimos esta nota reiterando nuestra complacencia por la publicación de este dossier y nuestro sentimiento de gratitud hacia sus autores, al tiempo que hacemos votos para que esta colaboración pueda extenderse y profundizarse en los próximos años.